**XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**26, 27 y 28 de octubre de 2022**

**Nombre y apellido:** Alejo Gastón e Andrade

**Afiliación Institucional:** Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

**Correo electrónico:** alejo.eandrade@gmail.com

**Máximo título alcanzado o formación académica en curso: e**studiante de maestría y doctorado.

**Eje problemático propuesto:** Eje 10. Democracia y Representación.

**Eje problemático alternativo:** Eje 11. Estado, Instituciones y Políticas Públicas.

**Título de la ponencia**

Reclutamiento y perfil sociológico de las élites políticas subnacionales en la Argentina reciente. Un análisis de los/as intendentes/as de cinco municipios del GBA con alternancia partidaria entre 1999 y la actualidad.

**Palabras clave**

Élites Políticas, Intendentes, Gran Buenos Aires.

**Resumen**

La Provincia de Buenos Aires (PBA) y, en especial, el Gran Buenos Aires (GBA) son territorios de una importancia trascendental para la política argentina, y esto parece ser una tendencia en crecimiento. En este contexto, no sólo sus élites políticas provinciales, sino también las locales, cobran un protagonismo que merece mayor atención en los estudios académicos. Al mismo tiempo, son actores/rices que han manifestado distintas características y comportamientos desde la vuelta a la democracia en nuestro país hasta la actualidad y reúnen puntos de contacto que ameritan el trazado de paralelismos temporales entre distritos y regiones [o bien en función de la zona (sur, oeste y norte) o de la sección electoral (primera y tercera)]. En la presente ponencia, proponemos un trabajo sistemático y comparativo que buscará arrojar luz sobre un objeto que se inscribe dentro de los estudios de política subnacional. En particular, analizaremos a un grupo seleccionado de intendentes/as del GBA, que ejercieron funciones en aquellos distritos que registran mayor alternancia partidaria en el poder; en este caso, entenderemos por alternancia partidaria a aquellos procesos electivos que, leídos bajo la óptica de la larga duración, registren cambios en los máximos mandatarios municipales entre al menos tres partidos o frentes electorales. Nuestro objetivo general es identificar y describir los perfiles sociológicos de los y las intendentes/as de aquellos distritos del GBA que hayan manifestado alternancia partidaria desde 1999 hasta la actualidad desde una perspectiva prosopográfica y sociohistórica, relevando variables como las características sociodemográficas y las trayectorias educativas, ocupacionales y las relativas a su participación social y política. Para hacerlo, nos centraremos en el estudio de los únicos cinco casos que reúnen estas condiciones: los/as intendentes/as de Morón, Quilmes, San Martín, San Miguel y Tigre.

**Introducción**

*Presentación del problema*

La presente ponencia se propone identificar y describir los perfiles sociológicos de los y las intendentes/as de aquellos distritos del Gran Buenos Aires (GBA) que hayan manifestado alternancia partidaria desde 1999 hasta la actualidad desde una perspectiva prosopográfica y sociohistórica. En este caso, entenderemos por alternancia partidaria a aquellos procesos electivos que, leídos bajo la óptica de la larga duración, registren cambios en los máximos mandatarios municipales entre al menos tres partidos o frentes electorales. Los cinco casos escogidos se constituyen como anomalía[[1]](#footnote-1) por encontrarse en un contexto en el que los restantes 19 municipios registran tan solo victorias de uno o dos partidos o frentes electorales distintos a lo largo de dicho período.

En este trabajo sostenemos que la construcción de una tipología que dé cuenta de los orígenes sociodemográficos y las trayectorias educativas, ocupacionales y políticas es un aporte en sí mismo. Sin embargo, la gran apuesta que llevamos adelante es la búsqueda de variantes explicativas que nos permitan determinar en un futuro si estamos en presencia de una elite particular o no y, en tal caso, cuáles serían sus características principales.

Resulta pertinente destacar que esta ponencia se enmarca dentro de mi tesis doctoral en curso[[2]](#footnote-2), que tiene como objetivo general la identificación y la descripción de los perfiles, pero a lo largo de un período más prolongado (1983-actualidad) y contemplando la totalidad de los distritos que componen el GBA (24 en total)[[3]](#footnote-3). Si esta investigación se propone encomendarse a la tarea de desarrollar una base de datos sistemática de esta envergadura y que comprenda un período tan extenso, es porque partimos del supuesto de que ese grupo de personas reúne determinadas características que son susceptibles de comparación. Sin embargo, no creemos que las causas de estas similitudes se deban a las dinámicas de la estructura o a la disputa por el Estado entre distintas clases o fracciones de clase. Más bien, concebimos a lo social en términos más amplios de lo que propone la noción de clase tradicional y a la esfera política como dotada de la autonomía necesaria para desarrollar su lógica y funcionamiento propios. Por esta razón, decidimos apoyarnos en la teoría de Charles Wright Mills [1956 (1963)] para definir a la élite como aquel grupo de personas que ocupan las más altas posiciones de las direcciones políticas, económicas y militares que, como conjunto intrincado de camarillas que se trasladan e imbrican, toman parte de las decisiones que tienen impacto en su sociedad en virtud de su poder, prestigio y riqueza. De ahí que podamos afirmar que el análisis de la élite funciona en tres registros: los orígenes y trayectorias de los individuos, las posiciones que ocupan y las decisiones que toman. Aquí nos centramos en el estudio del primero y definimos a nuestra unidad de análisis en función del segundo.

No obstante, todo parece indicar que nos tendremos que diferenciar del estudio de Wright Mills —del mismo modo que lo hizo José Luis De Imaz (1962 y 1964) — por la existencia de cierto matiz respecto a la cohesión de nuestro grupo social: en Argentina, los y las intendentes/tas carecen de objetivos comunes estrictamente planificados y no se ven motivados por una doctrina ideológica coherente y difundida. Dicha disgregación característica en nuestro país es precisamente lo que llevó al autor argentino a definir a su objeto de estudio como “los que mandan” en lugar de catalogarlos como una clase dirigente. Este dato no lo vemos como un déficit de los liderazgos, sino simplemente como un punto que merece especial atención. Como afirman Gené, Mattina, Ortíz de Rozas y Vommaro (2018), “las élites políticas son plurales tanto por su complejidad multinivel de la competencia política de la Argentina, por su carácter federal, como por el reclutamiento heterogéneo y la superposición de capas estatales no siempre bien ensambladas”.

Además de la descripción que puede ofrecernos la reconstrucción de las trayectorias, buscamos parte del fundamento de las propiedades sociales compartidas (y distintivas) en la influencia de variables relacionadas con los cambios en las procedencias partidarias de los máximos mandatarios a nivel nacional y provincial, los cambios en las presidencias de los partidos bonaerenses de mayor relevancia, las reformas en materia electoral y las modificaciones político-administrativas de los municipios. Estas variables, a pesar de la relativización que le imprimen las particularidades distritales, consideramos que pueden tener el peso para terminar configurando perfiles comparables.

 En nuestra opinión, si encontrásemos especificidades de las y los intendentes/as en tanto elite, gran parte de su responsabilidad podría atribuírsele a su territorio, que es el Gran Buenos Aires (GBA). El GBA, al menos desde mediados del siglo XX, ha sido decisivo en el sistema político nacional (Bisso, 2015), dado que concentra el 60% de los habitantes de la provincia y nada menos que un cuarto del padrón electoral nacional (Gattoni y Rodríguez, 2008). Al mismo tiempo, reúne una serie de rasgos que lo convierten en una unidad de análisis especialmente atractiva: la doble cabecera entre la que oscila su política (la ciudad de La Plata y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires); las particularidades de su composición social que lo hacen diferente del resto de la PBA y de la capital de la república; su imbricación con la política nacional que, en muchos períodos a lo largo de la historia, lo ha vinculado sin mediaciones provinciales; y su heterogeneidad y dinamismo (Ollier, 2010).

 Al mismo tiempo, la historia de los estudios académicos de las élites en la Argentina tuvo fronteras bien delimitadas entre las distintas disciplinas, las cuales tuvieron como consecuencia el desarrollo de tradiciones teóricas, metodológicas y epistemológicas que dificultaron la interdisciplinariedad. Si nos circunscribiéramos exclusivamente a la tensión histórica entre la sociología y la ciencia política a la hora de definir el comportamiento de las élites, podríamos esquematizarla entre dos vertientes. Una, la que es más usual en el campo de la sociología, que reivindica el *background* de los individuos como elemento constitutivo de su reclutamiento y sus decisiones. La otra, que pone el foco en los incentivos institucionales (reglas formales e informales) para explicarlas, más emparentada con la ciencia política. Esta tensión ha registrado pocos casos de superación y, en general, han abundado las interpretaciones unilaterales (Gené y Vommaro, 2018). Nuestra propuesta consiste en la convergencia de ambas perspectivas. Por un lado, procuramos reconstruir los distintos perfiles sociológicos de los y las intendentes/as. Por el otro, indagamos en el vínculo que estos perfiles tienen o no con las distintas variables mencionadas anteriormente que, en muchos casos, revisten una conexión directa con las reglas institucionales de la política municipal y provincial bonaerense. Ambos abordajes del problema y la posible relación que podamos encontrar entre ellos los escogemos porque consideramos que allí residen algunas claves explicativas de las características de esta elite, que suponemos particular. Apostamos a que estas orientaciones nos sirvan conforme vaya avanzando la investigación.

En lo que se refiere al estudio de las élites municipales bonaerenses, han tendido a configurarse dos líneas interpretativas contrapuestas. La primera de ellas subraya la falta de competencia partidaria en los municipios de la PBA, en especial en el GBA, y lo relacionan en gran medida con la supremacía del PJ y su estructura (Leiras, 2017; Rotman y Varetto, 2017; Alberio, 2012). El segundo grupo de estudios sobre las élites municipales incluye a aquellos trabajos que relativizan la imbatibilidad de las maquinarias electorales o de los “aparatos”, que sostienen que la alternancia ha comenzado a ser cada vez más frecuente y que incluso describen perfiles de intendentes alternativos a los “barones del territorio” (Galván, 2012; Gattoni y Rodríguez, 2008; Eryszewicz, 2015; Porta, 2017; Vommaro, 2015).

La línea interpretativa que motivó el recorte de la presente ponencia es esta última, puesto que elegimos centrarnos en un grupo seleccionado de intendentes/as del GBA: aquellos que ejercieron funciones en distritos donde se ha registrado mayor alternancia partidaria en el poder. La justificación del recorte tiene distintas razones. Una de ellas es el potencial explicativo de encontrar continuidades entre los distritos a pesar de la heterogeneidad partidaria. Si esta posibilidad se concretase, podríamos comenzar a arriesgar hipótesis de los perfiles más vinculados a los cortes temporales, por ejemplo, que a las decisiones partidarias de selección o promoción de candidatos. Otra es la posibilidad de poner el foco en cinco distritos que se constituyen como una anomalía dentro de la totalidad de nuestro universo de estudio por su marcada alternancia partidaria. A veces, los cisnes negros o los estudios a contrapelo tienen mucho más para decirnos sobre nuestro objeto que las propias regularidades. Otra, la necesidad de seguir echando luz sobre un fenómeno sobre el cual aún existen lecturas estereotipadas, entre ellas las de la imbatibilidad electoral de los aparatos partidarios o la vinculación directa entre perfiles típicos de los y las intendentes/as con determinados partidos políticos. Por último, el recorte temporal se funda en una hipótesis que orienta la tesis doctoral: el fin de los dos ciclos más prolongados de los gobiernos nacionales desde la vuelta a la democracia (1989-1999 y 2003-2015) abrieron la posibilidad a la emergencia de nuevos perfiles sociológicos de intendentes. En otras palabras, ambos finales tienen una influencia que se ejerce de arriba a abajo sobre las elecciones locales. El primero, en 1999, permite las primeras apariciones de los intendentes jóvenes que se contraponían a los caudillos históricos, probablemente como consecuencia del desgaste del Partido Justicialista a nivel nacional. Entre los casos del presente análisis, Martín Sabbatella se constituye como un fiel reflejo de esto en Morón. El segundo, en cambio, habilitó la pluralización partidaria y la inauguración de un período de mayor volatilidad, probablemente muy relacionado con los vaivenes de la política nacional. Como veremos, Ramiro Tagliaferro en Morón y Martiniano Molina en Quilmes, los dos candidatos de Cambiemos en sus respectivo distritos, son algunos de los exponentes de este patrón.

*Cuestiones relativas al abordaje y a la perspectiva metodológica*

 El abordaje que orienta este proyecto recupera el análisis de las trayectorias de los y las intendentes/as del GBA entre 1983 y la actualidad, a través de una estrategia analítica fructífera para el estudio del personal político, que consiste en clasificarlos según sus propiedades sociales formalizadas en variables (edad, sexo, nivel educativo, etc.) (Sawicki, 1999). Precisamente, uno de los pilares metodológicos de este proyecto es el de la prosopografía, que es una técnica específica que consiste en la construcción de biografías de un conjunto determinado de individuos con el fin, en última instancia, de contribuir a la explicación de distintos actores colectivos (Ferrari, 2010). En nuestro caso, someteremos al conjunto de los y las intendentes/as del GBA a un cuestionario común referido a sus atributos y características para poder explorar si la alternancia partidaria tiene algo para decirnos sobre los perfiles sociológicos de los intendentes.

En tal sentido, el objeto de esta investigación comprende aproximadamente a 17 hombres y mujeres que ocuparon, por lo menos una vez, el cargo de intendente de los municipios de Quilmes, Morón, San Martín, San Miguel y Tigre, entre los cuales se distribuyeron las más de 30 designaciones bajo análisis. Los datos de este conjunto de individuos se sistematizaron en una base de datos con información biográfica educativa, ocupacional, social y política. Las principales técnicas de investigación utilizadas son:

* Análisis documental de fuentes secundarias
* Análisis de contenido de discurso y documentos públicos

Asimismo, todos estos datos los ponemos en relación con las estructuras de más largo aliento. Para hacerlo, retomamos los preceptos principales de la sociología histórica, que es un área de hibridación entre la sociología y la historia, cuyo objeto consiste en analizar los fenómenos anclados en un tiempo y lugar concretos, pero a partir de cierto aparato conceptual lo suficientemente flexible como para captar su particularidad (Philip Abrams, 1982). De este modo, procuramos contemplar —a la manera de Fernánd Braudel (1984 [1958]) — sus múltiples velocidades: la historia de sus acontecimientos, su coyuntura y su larga duración.

Como mencionamos unas líneas más arriba, gran parte de estas particularidades las aprehendemos a partir de la comprensión de las dinámicas locales. Es en este sentido en el que afirmamos que dichas élites políticas también pueden leerse bajo el lente de los estudios subnacionales. Como tales, son abordadas desde una óptica que se detiene de forma privilegiada en estos actores sociales desconocidos para la mirada nacional, lo cual nos permite ponerlos en relación con los contextos y tradiciones preexistentes de cada uno de los territorios. Dentro de estos estudios, también pueden identificarse dos vertientes influidas o bien por la sociología, o bien por la ciencia política. El primer grupo se centró en mayor medida en las características de los actores políticos, sus prácticas y sus modos de construcción política concretos y desarrolló estrategias metodológicas casi siempre inductivas. Mientras que el segundo puso su interés fundamentalmente en la estructura institucional del federalismo y llevó a cabo investigaciones esencialmente deductivas (Ortíz de Rozas, 2016). En nuestro caso, la elección de la reducción de la escala de análisis se debe a que nos ha parecido imprescindible un abordaje centrado en los actores, es decir, que siente sus bases en los perfiles sociológicos de los y las intendentes/as y no en grandes categorías preexistentes que nos determinen nuestra orientación. Esta tendencia nos brinda la flexibilidad necesaria para desarrollar hipótesis y categorías explicativas alternativas en este campo de estudio.

En la misma línea, Cintia Rodrigo (2016) afirma que son muy frecuentes las metáforas del “derrame” de las dinámicas nacionales sobre las subnacionales y sugiere, en consecuencia, no dar por sentada la existencia de una dinámica nacional homogénea; mientras que Marcela Ferrari (2016) se opone a las interpretaciones de conjunto y considera que los estudios subnacionales aportan la diversidad necesaria para apreciar las maneras singulares en las que impactan los fenómenos de un mismo tiempo en contextos y tradiciones preexistentes. El voluminoso trabajo que estamos realizando nos exige trazar los recorridos sociohistóricos de los distintos municipios para comprender las apoyaturas sobre las que se configuraron los distintos perfiles. Como veremos, hay factores nacionales y provinciales a los cuales se les puede adjudicar indefectiblemente gran parte de la responsabilidad, pero de ninguna manera se pueden llevar a cabo análisis deterministas en este sentido. Por eso, a la hora de construir una tipología, resulta imprescindible no dejar de lado aquellos elementos específicos locales que pueden escaparse a las lecturas “desde arriba”.

En fin, la vacancia que encontramos al analizar los antecedentes tiene un aspecto empírico y otro teórico. El empírico reside en la necesidad de analizar a los y las intendentes/as del GBA de manera sistemática y por un período de tiempo mucho más extenso. Así, consideramos que la mirada de largo aliento y comparativa que nos provee la perspectiva sociohistórica nos aventaja para el trazado no solo de paralelismos entre distritos y regiones, sino también de cortes temporales que den cuenta de la existencia o no de climas de época. Esta ponencia es el primer paso hacia adelante en este sentido y elige poner el foco en las anomalías del fenómeno. La otra vacancia se relaciona con la voluntad de desarrollar un trabajo interdisciplinario que combine elementos propios de la tradición de la sociología de las élites argentinas, como es el análisis de las trayectorias a partir de la adopción de una estrategia fundamentalmente inductiva, con el bagaje teórico que nos provee la ciencia política, que también ha buscado describir y comprender sus comportamientos, pero partiendo de las influencias de los obstáculos e incentivos institucionales. Dentro de esta línea de indagación convergente, los primeros resultados parecen arrojar algunos patrones interesantes.

A nosotros nos interesa poder caracterizar los perfiles sociológicos, hacer hincapié en ellos, ponerlos en relación con las variables mencionadas, pero sobre todo para poder descubrir si asistimos a la configuración (o no) de una élite política particular y, en tal caso, describir y explicar parte de sus características y lógicas propias que, a lo largo de los años, ha manifestado tener un peso específico relevante para la política nacional.

**Desarrollo**

Esta investigación comprende aproximadamente a 16 hombres y 1 mujer que ocuparon, por lo menos una vez, el cargo de intendente de los municipios de Quilmes, Morón, General San Martín, San Miguel y Tigre. Entre ella y ellos, se distribuyeron las 30 designaciones bajo análisis desde los mandatos que iniciaron en 1999 hasta los que lo hicieron en 2019 inclusive. Elegimos tomar únicamente aquellos casos que fueron electos, es decir, que dejamos afuera a las y los intendentes/as interinos/as por tratarse de perfiles que no se vinculaban directamente con su candidatura en un proceso electoral (aunque haya algunos que posteriormente sí pudieron ser electos por esta vía).

En el desarrollo de este apartado, mostraremos los primeros resultados de una investigación que, como ya mencioné, pretende inscribirse en una mucho más amplia y abarcativa. Por eso, detallaré las cifras, pero acompañadas con algunos análisis interpretativos (y también intuitivos) que considero que me abrirán la puerta tanto a explicaciones como a líneas de trabajo futuras. En relación con las fuentes de la investigación, es importante mencionar también que, ya sea por falta de sistematicidad, de dispersión o inaccesibilidad, la información oficial disponible en general es escasa. Por lo tanto, hay algunos datos de ciertos intendentes que están aún pendientes.

*¿Qué nos dicen los perfiles sociológicos hasta ahora?*

Casi la totalidad de los puestos estuvieron ocupados por una abrumadora mayoría masculina. Mayra Mendoza de Quilmes es la única mujer que ejerció el cargo de intendenta. Su singularidad resalta dentro de los distritos bajo análisis, pero la emergencia de dirigentes mujeres es un fenómeno que pareciera haber llegado para quedarse a lo largo y ancho del GBA. Me interesa destacar el papel de dirigente porque, como pude rastrear hasta el momento, gran parte de las mujeres que venían ocupando ese cargo desde la vuelta a la democracia habían sido familiares, parientes o parejas de otros líderes locales e incluso habían sido tan sólo interinatos. El caso de Mendoza se distingue precisamente por ser la dirigente local de La Cámpora. No me parece casualidad tampoco que Mariel Fernández, la otra intendenta recientemente electa en Moreno, también pertenezca y sea dirigente de una organización social, aunque esta vez sea el Movimiento Evita. Estos datos parecen sugerir que las organizaciones políticas y sociales tienen otros mecanismos de reclutamiento y selección de candidatos que los partidos tradicionales y permiten, así, la emergencia de perfiles sociológicos alternativos.

La edad promedio de nuestra selección de intendentes al momento de asumir el cargo es de 48 años. Morón tiene un promedio verdaderamente bajo de 36 años, entre los cuales resalta el primer mandato de Martín Sabbatella, quien asumió con tan sólo 29 años. En el otro extremo, San Martín se presenta como el distrito con mayor promedio de edad (55 años) y el histórico dirigente local tigrense Ricardo Ubieto como el más añejo (70 años) al asumir su último mandato. Lo que puede entreverse de estos resultados es que el promedio de edad tiende a tiende a bajar cuando hay alternancias personales porque las distintas emergencias en general son encabezadas por candidatos más jóvenes (menores de 45 años).

En lo relativo al nivel educativo, relevé los datos de estudios secundarios y universitarios de grado y de posgrado. El 43,3% de los casos se ha graduado en escuelas secundarias públicas, mientras que el 30% lo ha hecho en privadas confesionales. El restante 26,7% lo completan los vacíos de información. Este nivel educativo *a priori* me lo imaginaba ciertamente irrelevante. Sin embargo, se me presentaron dos cuestiones relativas a los recorridos que parecen conducir a una hipótesis interesante: el nivel secundario es una instancia fundamental de socialización para quienes pretenden incursionar en la vida política local. De las 12 personas a cuya información accedí, hay 5 que cursaron sus estudios en los colegios nacionales locales. En muchos distritos, este tipo de colegios son en general los que presentan mayor activismo político y, según lo que pudimos confirmar, por lo menos 2 de esas personas desarrollaron ese tipo de militancia en su recorrido (Sabbatella en el Colegio Nacional de Morón y Mayra Mendoza en la Escuela Normal de Quilmes). De igual manera, en los colegios secundarios privados también hallé un punto de contacto entre un padrino y un ahijado político, como es el caso de Joaquín De La Torre y Jaime Méndez en San Miguel. Si bien los dos están muy lejos en términos generacionales, por tratarse de una escuela de una congregación de fuerte raigambre como es el Opus Dei, pueden hacerse algunas conjeturas al respecto.

En cuanto a la formación de los intendentes, prevalecen los abogados con un 46,7%, seguidos muy por detrás por los politólogos con el 10%, los contadores públicos con el 6,7% y el caso aislado del militar Aldo Rico que representa el 3%; el porcentaje restante lo ocupan los casos que no han podido iniciar o completar este nivel de estudios (26,7%) y aquellos a los que no he podido acceder a su información (6,7%). Dentro del conjunto de personas con títulos profesionales, el 65% eligió la Universidad Pública por sobre la Privada Confesional (25%) y la Privada Laica (10%); y tan sólo el 25% continuó sus estudios y finalizó algún tipo de posgrado. Ese 65% que ha escogido la Universidad Pública se ha egresado de la Universidad de Buenos Aires, que se localiza en la CABA, y ninguno de ellos tiene en su formación educativa un paso por las universidades nacionales del GBA. Habrá que ver si este fenómeno se mantiene conforme van avanzando las distintas generaciones, teniendo en cuenta que la mayoría de estas universidades han sido fundadas hace mucho menos tiempo.

En el recorte temporal que trazamos en esta investigación, no parece tampoco haber diferencias intergeneracionales respecto al nivel educativo o una tendencia hacia su aumento. En cambio, las primeras miradas puestas en los perfiles de la camada de intendentes de la vuelta a la democracia y la subsiguiente sí parecieran manifestar menores niveles de estudios. Habrá que prestarle atención a este fenómeno cuando extienda el período porque, como me afirmó un intendente actual de la zona norte, “la degradación del Estado-Nación obligó a los intendentes a asumir más roles y ha aumentado la exposición nacional”. Este aumento de sus responsabilidades y exposición podrían estar emparentados con mayores niveles de estudio y tecnificación.

A la hora de operacionalizar la dimensión “partido o alianza”, se presentaron una serie de dificultades relacionadas con la manera de identificar a qué corriente política le corresponden las distintas denominaciones que adquieren las fórmulas electorales. A los fines de este trabajo, resumí las enormes diversidades que existen dentro de cinco categorías. La primera de ellas fue “radicalismo” y engloba en concreto a la “Alianza Para El Trabajo, La Justicia y La Educación”, que estuvo compuesta por el Frente País Solidario (Frepaso) y la Unión Cívica Radical (UCR). Elegí definirla como radicalismo porque representa la última fórmula nacional victoriosa en la cual el elemento predominante fue este partido histórico. La segunda categoría fue “peronismo” y abarca a todos aquellos partidos o frentes electorales que tuvieron en sus filas al Partido Justicialista y que, además, se constituyeron como la vertiente mayoritaria hacia adentro del movimiento. Dentro de esta categoría se encuentran todas las variantes del kirchnerismo, por ejemplo. Sin embargo, no se hallan las fórmulas que pretendieron presentarse como una opción peronista alternativa a esta vertiente mayoritaria, como son los casos de los frentes conducidos por el Movimiento Por La Dignidad y La Independencia (Modin) de San Miguel o por el Frente Renovador (FR) en Tigre. Decidí inscribirlos en la categoría de “peronismo alternativo” para diferenciarlos. La cuarta categoría es “vecinalismo”, compuesta por todos los partidos o frentes esencialmente locales, y la quinta es “Cambiemos”. Esta última representa a aquellas coaliciones de gobierno que tienen al partido Propuesta Republicana (PRO) como principal elemento de la fórmula electoral.

Así quedó conformada la base de datos y arrojó los siguientes resultados.

Gráfico 01. “Partido o Alianza”.



Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse, si sumáramos las dos vertientes, el peronismo podría constituirse como la corriente mayoritaria incluso en el análisis de los perfiles de intendentes de los municipios con alternancia. Sin embargo, la distinción entre uno y otro me parece central para dar cuenta de ciertos momentos político-electorales. La primera aparición de “peronismos alternativos” se dio con el fin del menemismo de la mano del frente “Concertación Justicialista Para El Cambio”, compuesto, entre otros partidos, por el PJ y el Modin. No es casualidad que San Miguel sea uno de los pocos distritos donde logró imponerse a pesar de la ola radical, si tenemos en cuenta que su principal candidato, Aldo Rico, era uno de sus líderes nacionales. La segunda aparición en elecciones ejecutivas fue en las victorias de la “Alianza Unidos por una Nueva Alternativa” en el año 2015. Tanto Julio Zamora en Tigre como Joaquín De la Torre en San Miguel, imbuidos en un clima de época signado por las renovaciones, optaron por el cambio de su sello electoral para disputar el cargo. Tigre era, al igual que San Miguel en 1999, el municipio de uno de los líderes nacionales de este peronismo alternativo. En este caso, el de Sergio Massa. Por esta razón, sostengo que ambos ejemplos se constituyen como casos emblemáticos de la fuerte imbricación sin mediaciones entre nación y municipios que mencionábamos anteriormente.

El radicalismo, por su parte, también nos acerca disparadores sugerentes. Ricardo Ivoskus, líder radical del partido de General San Martín, sólo utiliza este sello partidario en su primera elección. Luego, en sus mandatos subsiguientes elige llegar a la intendencia a través de su propio partido vecinal. Otro que lleva adelante la misma estrategia vecinalista de supervivencia es el dirigente moronense Martín Sabbatella. En su primera elección cuando consigue vencer al menemista Juan Carlos Rousselot, fue también enmarcado dentro de la Alianza, pero alineado con el Frepaso[[4]](#footnote-4). En cambio, el tercer candidato victorioso que presentó el bloque radical en 1999 fue Fernando Geronés, quien no logró la reelección y las causas de su derrota son diversas. No obstante, vale la pena destacar que el oriundo de Quilmes fue el único leal a su origen partidario y mantiene hasta la actualidad esa filiación.

Además de los dos casos vecinalistas recién mencionados, encontramos al tigrense Ricardo Ubieto, líder y fundador del partido local Acción Comunal. El caso de Ubieto es paradigmático porque es uno de los pocos ejemplos de continuidad entre dictadura militar y vuelta a la democracia. Este referente histórico de su partido se mantuvo en el cargo hasta el final de sus días cuando vio interrumpido su último mandato por su propio fallecimiento en el año 2006.

Por último, otros frentes electorales con fuertes aires renovadores son los gobiernos que elegí sintetizar bajo el paraguas de “Cambiemos”. Ramiro Tagliaferro en Morón y Martiniano Molina en Quilmes son dos claros ejemplos de elecciones locales nacionalizadas. Si bien registra trayectoria política en el distrito, el primero llega al poder entre otras cosas por presentarse como el marido de la candidata a gobernadora María Eugenia Vidal, también moronense. Molina, en cambio, es el arquetipo del *outsider*. Su fama e imagen son construidas por fuera de la política y su participación política partidaria es prácticamente nula. Ambos candidatos salieron victoriosos en las elecciones del 2015, en donde se dieron numerosas pérdidas de “bastiones” históricos del peronismo del GBA.

Tagliaferro y Molina también comparten el hecho de ser los únicos dos casos que tienen participación en fundaciones y ONG. El moronense fue director del Grupo Sophia, think tank creado por Horacio Rodríguez Larreta, y miembro fundador y director de la Fundación Creer y Crecer, también ligada al macrismo; mientras que Molina ha tenido participación en ONG relacionadas con lo social y lo ambiental (Huerta El Niño, Red de Huerteros, Fundación Flexer y Fundación Camino Abierto), además de crear su propia escuela Waldorf en Quilmes.

Por su parte, Jaime Méndez, el otro caso de la categoría Cambiemos, consigue hacerse con el municipio en unas elecciones a contracorriente para este frente electoral como fueron las de 2019. Sin embargo, podemos adjudicarle parte de la responsabilidad de esta victoria al haberse presentado como la continuidad de De La Torre en San Miguel, que ya se había alejado tanto del peronismo “a secas” como del “alternativo” años atrás.

Otro rasgo que llama la atención de este candidato y su perfil sociológico es su participación en el Club Regatas de Bella Vista como jugador y como entrenador de rugby. Más allá del prestigio que pudo haber representado ser referente de esa institución, este club es relevante en su trayectoria política por haberlo cruzado en el camino de De La Torre, que en ese momento fungía como entrenador del mismo club. Otros casos que registran participación en clubes deportivos son el de Fernando Geronés, quien fue Dirigente del Club Atlético Argentino de Quilmes y del Quilmes Atlético Club y presidente de la Federación Quilmeña de Básquet; y el de Sergio Massa, que participó de la política del Club Atlético Tigre.

Por último, con respecto al ámbito de desempeño inmediatamente anterior al cargo, se observa que existe un claro sesgo del sector público (83,3%), entre los que se destacan 13 mandatos de intendentes electos y 3 de interinos, 3 concejales, 2 diputados nacionales y 3 funcionarios públicos. El sector privado solo cuenta con dos casos (6,7%), que son los de Ricardo Ivoskus como abogado y Martiniano Molina como chef y empresario gastronómico, y el resto lo completan los datos insuficientes (10%). En términos generales, sea cual sea el cargo inmediatamente anterior, pueden identificarse trayectorias ocupacionales similares: sector público y cargos en el ejecutivo y legislativo en los distintos niveles. Precisamente, el hecho de encontrar diversos casos que eligen competir para intendente en lugar de permanecer en los cargos de los niveles provinciales o nacionales da cuenta de la relevancia política que tienen los municipios del GBA. Y, si bien trasciende los objetivos de esta investigación, preguntarse por la ocupación inmediatamente posterior al cargo también podría decirnos mucho sobre la continuidad y la permanencia de los intendentes en sus funciones. Como dice Leiras (2017), la perpetuidad en los cargos de los intendentes de la PBA es el recurso más utilizado para sobrevivir políticamente debido a las dificultades que encuentran los intendentes para ascender hacia otros niveles del ejecutivo y la importancia que revisten los municipios bonaerenses.

*¿Qué nos dicen estos distritos hasta ahora?*

Los cinco casos (Morón, Quilmes, San Martín, San Miguel y Tigre) fueron escogidos por tener la particularidad de haber sido los únicos (de los 24 municipios que conforman el GBA) gobernados por al menos tres partidos distintos desde las elecciones de 1999 hasta la actualidad.

Para evitar caer en el error de sacar conclusiones apresuradas, voy a sugerir tan sólo algunas hipótesis construidas sobre la base de los perfiles sociológicos de los intendentes, teniendo en cuenta la larga duración de las tradiciones y lógicas específicas de los distritos y los cambios en algunas variables de valor, como pueden ser los partidos victoriosos en las elecciones nacionales y provinciales.

Quilmes se constituye como el único caso de alineamiento automático y perfecto con las elecciones nacionales. Inclusive si extendiéramos el período hasta 1983, los resultados locales se seguirían correspondiendo mecánicamente con estos resultados. Entre las y los quilmeños entrevistados — entre ellos un exintendente — circula el supuesto de que “Quilmes es una ciudad dormitorio” y sostienen que su electorado, por esta razón, elegiría la boleta completa por no interesarse por la dinámica local. Este argumento me resulta insuficiente dado que son numerosos los distritos que cuentan con composiciones sociales similares y que manifiestan comportamientos electorales disímiles. Una hipótesis alternativa que propongo es la siguiente: Quilmes presenta desde la vuelta a la democracia una suerte de empate hegemónico local, en donde ninguno de los dos partidos preponderantes tiene la capacidad de consolidar liderazgos fuertes que resistan a los arrastres nacionales de las instancias electorales. Esta incapacidad de consolidarlos tiene como contracara la diseminación de las fuerzas, lo cual a la vez obliga a la construcción de alianzas interpartidarias para las victorias.

En el resto de los casos, muchas de las alternancias se nos presentan como estrategias electorales de supervivencia llevadas a cabo por los propios intendentes, es decir, que dentro de la heterogeneidad de partidos hay continuidad de elites. En San Martín, la primera alternancia es un fiel reflejo de este fenómeno, en donde Ivoskus abandona su sello partidario nacional (UCR) y crea su propio partido vecinal; en San Miguel, Joaquín De La Torre cambia al peronismo por el peronismo alternativo para permanecer en el poder en el 2015 y lo designa después a su ahijado político, Jaime Méndez, para sucederlo en el cargo esta vez con la estructura partidaria de Cambiemos; y en Tigre, la utilización del sello peronista alternativo (Frente Renovador dentro de la Alianza Unidos por una Nueva Alternativa) se dio en el marco de la estrategia de su líder nacional Sergio Massa.

El sabbatellismo en Morón tiene un recorrido similar. Alcanzó su primera victoria dentro de la plataforma de la Alianza y luego se mantuvo en el poder al conformar su propio partido vecinalista. Su acercamiento al kirchnerismo le sirvió tanto para conseguir las victorias en 2011 como en 2019 cuando llevó como candidato a Lucas Ghi, pero la continuidad dentro de este bloque también fue uno de los elementos fundamentales de su derrota en el 2015. Esto último es un dato que matizaría las teorías que sostienen que este tipo de tácticas son el producto de un mero cálculo racional por parte de los actores para salir victoriosos. El trasfondo de estas decisiones muchas veces también puede tener un fuerte componente ideológico, que en última instancia operaría como límite para ciertos alineamientos.

En síntesis, del total de las 15 alternancias registradas en los 5 municipios, 7 se corresponden con casos de supervivencia electoral de la propia fuerza, mientras que 8 se deben a sucesiones a causa de derrotas electorales asistidas por fuerzas contrarias.

**Palabras finales**

Las conclusiones definitivas podrán extraerse cuando amplíe el número de distritos y el período de tiempo. Las ideas que estos perfiles y distritos me sugieren preservan aún el estatus de indicios o de hipótesis, más que nada porque la proporción de sus patrones respecto a la totalidad de casos todavía nos imposibilita aseverarlas. No obstante, me gustaría dejar asentadas algunas a las que ya he arribado.

Los cinco casos escogidos llaman la atención por la tendencia anómala a la alternancia partidaria desde 1999 hasta la actualidad. Se constituyen como anomalía por encontrarse en un contexto en el que los restantes 19 municipios registran tan solo victorias de uno o dos partidos o frentes electorales distintos a lo largo de dicho período. A priori, consideramos que los perfiles sociológicos que se configuraron en un contexto de alternancia y en uno de continuidad podrían tener características distintas, ya sea por el tipo de reclutamiento de los partidos, por la alta volatilidad política que habilita la emergencia de perfiles alternativos o por la oportunidad que se les presenta a los líderes nacionales y provinciales de incidir directamente en los distritos donde no hay candidatos arraigados. En este sentido, los resultados que presentamos en los apartados anteriores revisten entonces un carácter incompleto porque no podemos compararlos aún con los municipios donde sí hubo continuidad partidaria. De cualquier forma, podemos afirmar que hemos encontrado algunas continuidades entre los perfiles cuando cruzamos ciertas variables.

Primero, lo destacable de la categoría “vecinalismo” es que los tres intendentes (Ivoskus, Ubieto y Sabbatella) que conformaron su propio partido tienen una trayectoria política anterior a la ocupación de su cargo exclusivamente distrital y han asistido al colegio nacional de su municipio. Además, un dato que también puede llegar a ser relevante es que las últimas gestiones vecinalistas fueron las que iniciaron en 2007, después de lo cual ambos partidos (Nuevo Morón y el Frente Cívico Para La Concertación Vecinal San Martín Con Honestidad y Trabajo) decidieron reconvertirse y presentarse a elecciones con el sello peronista. Cabe preguntarse si la modalidad vecinalista sigue siendo una estrategia competitiva en el resto de los distritos o si simplemente fue una opción coyuntural de supervivencia en un contexto de liderazgos provinciales y nacionales difusos.

Segundo, dentro de la categoría “cambiemos”, encontramos una serie de rasgos que los aproximan a los perfiles típicos de esta coalición, empezando por su origen social medio y medio-alto (Canelo, 2020). Ramiro Tagliaferro cuenta con un alto nivel educativo en universidades privadas y participaciones en fundaciones relacionadas con su fuerza política, aunque hay que mencionar que en su trayectoria no registra ocupaciones en el ámbito privado sustantivas y sí presenta participaciones políticas en otros partidos, como su candidatura a concejal en el año 2013 cuando encabezó el armado del Frente Renovador. Jaime Méndez también tiene altas credenciales educativas y participaciones en gestiones de otro color político de la mano de Joaquín De La Torre, e incluso una intendencia interina inmediatamente anterior a ganar las elecciones en el 2019. Por su parte, Martiniano Molina se corresponde con el arquetipo del *outsider* que suele promover Cambiemos, dado que no tuvo participación política anterior a ocupar el cargo, venía del sector privado y construyó su fama y perfil comprometido con la realidad social por fuera de la dinámica partidaria. Al mismo tiempo, si bien cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, no completó los universitarios.

Muchos de estos rasgos que elegimos destacar también se encuentran en los recorridos de otros casos que no pertenecen a esta fuerza, como la participación en fundaciones y ONGs o las altas credenciales educativas. Por eso, se mantiene vigente la pregunta sobre la coincidencia entre los perfiles nacionales y provinciales con los locales de esta misma fuerza que buscamos analizar. Además, las categorías “radicalismo”, “peronismo” y “peronismo alternativo” no han arrojado resultados que ameriten ser resaltados. Si al aumentar el número de casos continúan las similitudes entre los perfiles de los distintos partidos o alianzas, cabría la posibilidad de relativizar la importancia de esta variable a la hora de construir la tipología.

Tercero, el caso de Mayra Mendoza parece sugerirnos dos preguntas disparadoras importantes ¿Es una casualidad que el único caso de presencia femenina se haya dado en el distrito que ha manifestado mayor alineamiento electoral con el nivel nacional? De la mano con esto, ¿qué relación puede haber entre este distrito fuertemente “nacionalizado” y la elección de una candidata de una de las organizaciones más importantes del país? En otras palabras, ¿la incapacidad de consolidar liderazgos fuertes por parte de los aparatos partidarios tradicionales a nivel local habilitó a una organización nacional a competir localmente? El caso de Mariel Fernández en Moreno parece reforzar esta hipótesis.

Por último, el haber hallado que un porcentaje considerable de la alternancia partidaria pueda adjudicársele a las estrategias de supervivencia de los intendentes invalida de plano la hipótesis de los liderazgos débiles como causa de la cantidad anómala de alternancias en estos distritos. Básicamente porque la alternancia es partidaria y no de elites. La reelección de estos intendentes demuestra que tienen capacidad de tracción propia y que de alguna manera “los votos son de ellos” y, por tanto, tienen cierto grado de independencia de los partidos.

En fin, el análisis empírico y detallado de los casos escogidos nos despierta interés y revela la importancia de estudiar cada caso desde la perspectiva subnacional y sociohistórica, es decir, privilegiando las particularidades locales que, de lo contrario, quedarían invisibilizadas y teniendo en cuenta la larga duración de sus fenómenos — al menos, desde la vuelta a la democracia. Asimismo, los perfiles sociológicos nos han demostrado la capacidad de explicar parte de las lógicas propias de este grupo de personas que todavía elegimos interpretar como élite local particular. De nuevo, creemos que la ampliación del número de casos y distritos nos dará la información necesaria para saber si está justificada o no esta catalogación.

**Anexos**



**Bibliografía**

ABRAMS, P. (1982). Historical Sociology. Somerset: Open Books.

BISSO, M. (2015). “Conurbano bonaerense: votos y política en el siglo XX”, en Kessler, G.(dir.). Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo Nº6. Buenos Aires: Edhasa-UNIPE.

BRAUDEL, F. (1984 [1958]). Los usos de la teoría, los conceptos y la comparación en la Sociología histórica. Cambridge: Comparative Studies in Society and History, Vol 2.

CANELO, P. (2020). “¿Una nueva elite política? Perfil sociológico de los gabinetes iniciales de Cambiemos”. En *Estudios Sociales.* Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Letras. XXI; 60; 7-2021; pp. 143-182.

DE IMAZ, J. L. (1964). Los que mandan, Buenos Aires: EUDEBA.

ERYSZEWICZ, L. (2015): “¿Localización de la política? El protagonismo de los intendentes argentinos en la escena nacional” en Annunziata, R. (comp.): Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos. Buenos Aires: CLACSO-IIGG, en prensa.

FERRARI, M. (2010). “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”, en Antíteses, 3(5), 529-550.

FERRARI, M. (2016). “Perspectivas subnacionales en la historia reciente”, en Mauro, S., Ortiz de Rozas, V., & Paratz Vaca Narvaja, M. (Comp.) (2016). Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas. (1ª ed.). UBA, Fsoc.

GALVÁN, F. G. (2012). “Organización partidaria y faccionalismo a nivel municipal. Comparando los casos de Alta Gracia, Bragado, Lanús, Quilmes y San Miguel (2003–2007)”, en *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, 1(1), pp. 105-141.

GATTONI, M. S. y RODRÍGUEZ, D. A. (2008). “Créase o no: Alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007)”, en V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. La Plata, Argentina.

GENÉ, M. y VOMMARO G., (2018). *Las élites políticas en el Sur. Un estado de la cuestión de los estudios sobre Argentina, Brasil y Chile*. Ediciones UNGS.

GENÉ, M., MATTINA, G., ORTÍZ DE ROZAS, V. y VOMMARO G., (2018). “Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas”, en Gené, M. y Vommaro, G. (Comps). *Las élites políticas en el Sur. Un estado de la cuestión de los estudios sobre Argentina, Brasil y Chile*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

LEIRAS, S. (2017). “Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como “techo de cristal” de los intendentes bonaerenses?”, en *Ecuador Debate*, 102, pp. 67-81.

LENARDUZZI, J. (2012). Permanecer y transcurrir: Los discursos de la renovación política en la democracia argentina (1983-2011). Tesis de Maestría de la Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Política y Gobierno.

OLLIER, M. M. (2010). Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional. UNSAM Edita.

ORTÍZ DE ROZAS, V. (2016). “Los estudios sobre política subnacional en Argentina: un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas”, en Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNJu, (50), 57-80.

PORTA, G. (2017). “Representación política y dinámica partidaria: un análisis de los municipios del conurbano bonaerense (1983-2013)”. Tesis de Maestría de la Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Política y Gobierno.

RODRIGO, C. (2016). “¿Qué es la “política nacional” ?, en Mauro, S., Ortiz de Rozas, V., & Paratz Vaca Narvaja, M. (Comp.) (2016). Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas. (1ª ed.). UBA, FSOC.

ROTMAN, S. y VARETTO, C. (2017). “Carreras y ambición política a nivel subnacional. Análisis de las carreras políticas de los intendentes en la provincia de Buenos Aires (Argentina), 1983-2015”, en *Política. Revista de Ciencia Política*, 55(1).

SAWICKI, F. (1999): «Classer les hommes politiques. Les usages des indicateurs de position sociale pour la compréhension de la profession¬nalisation politique», en: OFFERLÉ, MICHEL (dir.). La profession politique, XIXe–XXe siècle, pp. 135–170.

VOMMARO, G. (2015). “El mundo político del conurbano en la democracia reciente”, en Kessler, G.(dir.). Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo Nº6. Buenos Aires: Edhasa-UNIPE.

WRIGHT MILLS, C. (1963 [1956]). La élite de poder, México DF, Fondo de Cultura Económica.

1. Morón fue gobernado por el radicalismo, el vecinalismo, el peronismo y Cambiemos; Quilmes por el radicalismo, el peronismo y Cambiemos; San Martín por el radicalismo, el vecinalismo y el peronismo; San Miguel por el peronismo alternativo, el peronismo y Cambiemos; y Tigre por el vecinalismo, el peronismo y el peronismo alternativo. Ver anexo 1. [↑](#footnote-ref-1)
2. En este momento, me encuentro percibiendo una beca doctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), que tiene como directora a la Dra. Paula Canelo y como lugar de trabajo al Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL), la Unidad Ejecutora de doble dependencia FLACSO-CONICET. Al mismo tiempo, este trabajo se inserta en el marco de las actividades del Observatorio de las Élites de la FLACSO (OE-FLACSO), del cual soy integrante, que también es dirigido por Canelo y que tiene como principal objetivo acercar al público general y no académico (políticos, periodistas, organizaciones sociales y políticas) análisis rigurosos y actualizados sobre la configuración de las élites argentinas y producir conocimiento útil para la sociedad. [↑](#footnote-ref-2)
3. El INDEC es taxativo a la hora de aclarar a qué distritos se refiere cuando se habla del GBA: a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y a los 24 Partidos del GBA. No obstante, como sucede con la gran mayoría de la bibliografía académica, en este proyecto, estaremos excluyendo a CABA cuando nombremos al GBA y sólo contemplaremos a los municipios, que son el objeto de interés de este trabajo. [↑](#footnote-ref-3)
4. De igual modo, vale la pena mencionar que es el único de los tres que no presenta trayectoria partidaria dentro de la UCR, sino que formaba parte de una agrupación progresista que circunstancialmente se inscribió dentro del bloque radical. [↑](#footnote-ref-4)